



Sector Eléctrico en Panamá: Avances y Desafíos

Desde su descubrimiento y aplicación sobre todo partir de la revolución industrial hay pocas dudas sobre la importancia de la energía eléctrica y sus contribuciones a la humanidad. Sin embargo hoy día dicha forma de energía subyace casi que cualquier forma de actividad humana y económica.

De allí que uno de los grandes desafíos de Panamá sea el mejoramiento de la competitividad y ampliación de su sector de eléctrico. En tal sentido uno de los objetivos estratégicos quizá consista en asegurar más fuentes confiables y competitivas de suministro.

Para tal fin en primer lugar figura la necesidad de lograr una mayor diversificación de las fuentes de energía. Lamentablemente Panamá ha venido dependiendo de forma creciente de la generación termo-eléctrica lo cual de alguna forma, si bien puede regularizar el suministro durante épocas de sequía, por otro podría traducirse en un desincentivo para reforzar otras fuentes de generación más competitivas y eficientes a largo y mediano plazo.

Esta diversificación incluiría pro ejemplo la posible utilización del carbón, gas natural y la interconexión con países vecinos como Colombia, entre otros. Otro desafío en estos momentos podría ser el de aprovechar que los precios del petróleo están relativamente bajos para instrumentar mecanismos para reducir el subsidio de la electricidad, gasto éste que supone fuerte erogaciones para el Estado.

Otro desafío sería que se creen fuentes de electrificación fuera de la red tradicional, por ejemplo a base de energía solar y mediante la construcción de medianas y pequeñas plantas hidroeléctricas y sistemas eólicos, lo cual se puede lograr brindando incentivos tributarios que favorezcan la innovación y flexibilizando las normas para estimular la inversión en este tipo de proyectos.

El costo de la electricidad conlleva no solamente una gran incidencia económica en la urbe, sino también en las áreas rurales y las áreas más segregadas del país. Por ejemplo la electricidad juega un papel importante en la transformación de la agricultura a través de adecuados sistemas de irrigación.

Por otro lado a nivel social por ejemplo también tiene una gran importancia por la incorporación de áreas de remoto

acceso principalmente de comunidades indígenas y rurales. Además de proveer una mejor condición de vida en el hogar, el flujo eléctrico permite mejorar sensiblemente los servicios públicos de salud y educación en dichas regiones.

Tomemos como ejemplo el caso de la educación: la falta de energía eléctrica en ocasiones impide el acceso de comunidades remotas a la tecnología (como la internet) y a la educación teledirigida, obstáculos que a su vez impiden una ampliación en la cobertura y calidad educativa.

En cuanto al sector eléctrico, lo bueno es que Panamá tiene el antecedente de haber logrado una amplia participación de empresas privadas a partir del momento que se privatizó éste a mediados de la década de los noventas. De allí que la estrategia de ampliar la oferta de energía eléctrica resulta de trascendental importancia y viable para estimular el crecimiento económico.

Otra ventaja es que ya existe una importante precedente en la consolidación de un efectivo sistema de distribución que ha demostrado ser exitoso y que ha operado de forma sostenible, lo cual se ha traducido en un aumento en la cobertura y la confiabilidad del sistema, y en reducir la frecuencia y duración de los cortes de energías.

Todos estos son elementos positivos; sin embargo como señalábamos, una de las tareas pendientes consiste en mejorar el sistema de regulación con dos fines: por un lado ampliar la oferta a mediano y largo plazo de electricidad y por otro mejorar la competitividad de la tarifa.